

Dios es el refugio divino para la fragilidad humana

Noviembre 19, 2023 – Rev. Héctor Hoppe

Salmo 90:1-12

Señor, tú has sido nuestro refugio de una generación a otra generación. ² Antes de que nacieran los montes y de que formarás la tierra y el mundo; desde los tiempos primeros y hasta los tiempos postreros, ¡tú eres Dios! ³ Nos devuelves al polvo cuando dices: «¡De vuelta al polvo, seres mortales!» ⁴ Para ti, mil años son, en realidad, como el día de ayer, que ya pasó; ¡son como una de las vigilias de la noche! ⁵ ¡Nos arrebatas como una violenta corriente! ¡Somos etéreos como un sueño! ¡Somos como la hierba que crece en la mañana! ⁶ Por la mañana crecemos y florecemos, y por la tarde se nos corta, y nos secamos. ⁷ Con tu furor somos consumidos; con tu ira quedamos desconcertados. ⁸ Tienes ante ti nuestras maldades; ¡pones al descubierto nuestros pecados! ⁹ Nuestra vida declina por causa de tu ira; nuestros años se esfuman como un suspiro. ¹⁰ Setenta años son los días de nuestra vida; ochenta años llegan a vivir los más robustos. Pero esa fuerza no es más que trabajos y molestias, pues los años pronto pasan, lo mismo que nosotros. ¹¹ ¿Quién conoce la fuerza de tu ira, y hasta qué punto tu enojo debe ser temido? ¹² ¡Enséñanos a contar bien nuestros días, para que en el corazón acumulemos sabiduría!

¿QUÉ NOS DICE EL TEXTO?

- El Salmo 90 es el primero en los salmos que conforman el libro IV del Salterio. Según los estudiosos, es el único salmo de Moisés (o de sus inspirados seguidores). En el libro IV del Salterio (salmos 90 a 106) se muestra gran interés por la figura de Moisés. Específicamente, los salmos 95, 99, 103, 105 y 106, hacen referencia a Moisés o a la experiencia del pueblo de Dios en el desierto por cuarenta años de travesía.

Para el Camino

- Como trasfondo de este salmo, tenemos que señalar que todos los israelitas rebeldes (que no obedecieron a Dios ni confiaron en su promesa) murieron en el desierto y no pudieron entrar a la Tierra Prometida. Incluso Moisés, por su desobediencia, aunque redimido por Dios, debió quedarse en la frontera antes de entrar a Canaán para morir allí.
- Los israelitas que salieron de Egipto fueron alrededor de tres millones de personas. Eso incluía los seiscientos mil varones mayores de 20 años (propicios para la guerra) que se cuentan en el censo en Números 1:17-46. Cuando volvieron los espías que habían ido a investigar Canaán, diez de ellos enfáticamente se negaron a ir a conquistar la tierra. Se llenaron de miedo y dejaron de confiar en Dios y en sus promesas. El pueblo siguió su ejemplo. Eso encendió la ira de Dios y no dejó que ninguno que se reusó a ir a la conquista de Canaán pudiera entrar en ella. La Epístola a los Hebreos (3:11) reflexionando sobre este momento histórico registra la sentencia de Dios: “Por eso, en mi furor juré: ‘No entrarán en mi reposo’”.
- ¿Cuántas muertes habrá visto Moisés en esos cuarenta años de travesía? ¡Miles de muertos por día! Y la gente había perdido la esperanza, y se querían volver a Egipto. Y Moisés les repetía, “son solo cuarenta años, como dijo el Señor, y ya falta menos”. Mientras tanto, Moisés pedía a Dios: *“¹²¡Enseñanos a contar bien nuestros días, para que en el corazón acumulemos sabiduría!”* “Falta poco, contemos el tiempo que queda, ya entrarán todos los hijos de Israel nacidos en el desierto”.
- Por su tema sobre la muerte, este Salmo se usa a menudo en los funerales, para llamarnos la atención a que seamos “inteligentes espiritualmente” y reconozcamos nuestra fragilidad. Una enseñanza particular aquí es que la muerte no es un accidente, sino el castigo de Dios por la desobediencia de Adán y Eva. El enfoque del Salmo 90 es la muerte como juicio –sentencia– por el pecado. Pero no es un mensaje lúgubre o

pesimista, sino la presentación de una realidad que, a pesar de ser tan cercana a nosotros, intentamos ignorar. Pero Dios marca el contraste y arroja un rayo de luz sobre nuestra fragilidad.

- Los primeros dos versículos son la piedra fundamental para hablar con claridad sobre el tema que sigue: *Señor, tú has sido nuestro refugio de una generación a otra generación.*² *Antes de que nacieran los montes y de que formaras la tierra y el mundo; desde los tiempos primeros y hasta los tiempos postreros, ¡tú eres Dios!* Estas palabras iniciales dejan establecido la eternidad de Dios en contraste con nuestra mortalidad humana (vs 5-6). Vivimos pocos años en comparación con la eternidad de Dios, y los vivimos en dolor y padecimiento. ¿Cuál es el mensaje aquí? Porque Dios es eterno puede ser el refugio de todas las generaciones. El v 12 nos anima a pedir que Dios nos enseñe a entender su eternidad (o al menos a tenerla en cuenta) y nuestra fragilidad humana.
- La eternidad de Dios no se describe simplemente en oposición a nuestra precariedad y mortalidad, sino que se proclama como la respuesta a nuestra mortalidad. Vivimos en el desierto de nuestra sociedad incrédula, pero hay una Tierra Prometida esperando en la eternidad para todos los que confiamos en la promesa de Dios. No entraremos a ella con estos cuerpos corrompidos, débiles y pecaminosos. Llegaremos al nuevo reino de Dios a través de la muerte. Allí estará el Señor esperándonos con los brazos abiertos.
- Los versículos 3, 7, 8, y 9 describen la razón por la que morimos. *“Tienes ante ti nuestras maldades; ¡pones al descubierto nuestros pecados!”* (v 8). Si comprendemos nuestra situación delante de Dios, el versículo 12 cobra sentido. Vivimos poco y en dificultades, ¿qué vamos a hacer durante ese tiempo? ¡Aprender sabiduría! El Nuevo Testamento nos ayuda a encontrarla, aprenderla, y vivirla. San Pablo les escribe a los corintios: *“Cristo es poder de Dios, y sabiduría de Dios”* (1:24) y *“gracias a Dios ustedes ahora son de Cristo Jesús, a quien Dios ha constituido como nuestra sabiduría, nuestra justificación, nuestra santificación y nuestra redención”* (1:30).

- Parfraseando muy libremente, podríamos leer el Salmo 90:12 así: “Enseñanos a ver nuestra fragilidad, nuestro pecado, y nuestra mortalidad para que en el corazón acumulemos a Cristo Jesús y su sacrificio en la cruz que nos da el perdón de nuestros pecados y nos quita la culpa.”
- Los versículos 1 y 2 se conectan con el versículo 12 y nos traen el consuelo, la paz y la esperanza que necesitamos mientras estamos en esta tierra. Porque Dios es nuestro refugio podemos pedirle que nos enseñe a contar nuestros días, a ver nuestra fragilidad y aceptarla. Porque Dios es nuestro refugio eterno, podemos refugiarnos en él aferrándonos a su amor y a sus promesas para permanecer fieles a él en estos días de gracia. Sí, cada día es un día más de gracia en el que Dios nos llama a buscar refugio en él.

PARA REFLEXIONAR

1. Hablar de nuestra fragilidad y mortalidad suele ser difícil.
 - a. ¿Por qué crees que Moisés se atrevió a hablar sobre la muerte del ser humano con tanta soltura y profundidad?
2. En esta porción del Salmo 90, ¿dónde ves alivio y esperanza para la vida?
3. Más allá de los muchos o pocos estudios que tengas, seguramente a través de lecturas y experiencias has adquirido conocimiento sobre las situaciones de la vida. Pero conocimiento no es sabiduría. Sabiduría, en todo caso, es saber aplicar el conocimiento para beneficio propio y de los demás. Algunos estudiosos de la Biblia describen a la sabiduría como el mensaje del evangelio.

- a. ¿Cómo describes tú a la sabiduría en el ambiente cristiano? (1 Corintios 1:22-25 puede serte de gran ayuda.)
-
4. Ante la rebeldía de la raza humana, Dios se toma su juicio y condenación muy en serio. Lo cumple cada día y lo cumplirá hasta el fin de los tiempos. Pero con la misma seriedad Dios consideró nuestra salvación eterna. Dios prefirió lo eterno a lo temporal. Dios encontró un camino, a través de la muerte de su Hijo Jesucristo –quien murió para pagar nuestra culpa–, de darnos la esperanza suprema de entrar a la eternidad para estar con él para siempre.
 - a. Da gracias a Dios porque, en la fragilidad de la vida, él es nuestro refugio de una generación a otra.